



([DANIEL BORES](#) , 05/09/2013) | **Daniel Bores García**, colaborador habitual de Actualidad Evangélica con sus artículos en los que subraya el lado humano del deporte y de los deportistas, hoy, impactado ante la expectativa de su primera experiencia con "la paternidad", cambia el tercio de su temática y nos comparte esta emotiva "Carta a Lucas" , dedicada a su hijo que viene en camino.

Querido Lucas:

Hoy he pedido a Dios por ti. Prácticamente todos los días tu papá se va a dar un paseo o se sienta en algún lugar tranquilo y habla en voz alta con Dios. Sí, Lucas, tu papá cree en Dios, aunque viva en el año 2013.

Podría haberle pedido que fueras un gran médico, un escritor de renombre o un músico virtuoso. Podría haber deseado, de manera totalmente comprensible, que Dios te diera muchos talentos con los que poder ser útil en la sociedad en la que vas a vivir.

La verdad es que nada de esto sería malo. Al menos así lo creo.

Pero hoy, mientras paseaba por las calles de Sanchinarro (Madrid), en un descanso de mi

trabajo, he sentido que tenía que pedirle a Dios por ti de una forma distinta.

¿Sabes qué le he pedido? Que te dé un *corazón de siervo*. Ni más ni menos.



Sé que para muchos padres esta petición suena absurda. ¿Cómo va a querer un padre que su hijo nazca para servir? ¿Acaso no queremos lo mejor para nuestros hijos?

Mi punto de vista es que, justamente, el hecho de querer lo mejor para mi hijo me hace desear que sea un buen siervo. ¿Tan raro suena?

Al principio le he pedido que te dé buenas cualidades para la música, para la comunicación y para el consejo. Pero poco a poco me he ido dando cuenta de que esto es secundario. Que lo importante es que te dé un corazón de siervo.

Si te soy sincero, Lucas, no me importa qué cosas se te den bien. Lo que me importa es que los talentos que Dios te dé (sea uno o diez), los utilices para servir. A Dios primero y después a las personas. Pensándolo bien, sirviendo a las personas estás sirviendo a Dios (“quien da de

beber a un sediento, a mí me da de beber...quien viste al desnudo, a mí me viste...”) y de la misma forma al servir a Dios estás sirviendo a las personas.

Es probable que al principio, cuando te enteres de lo que tu papá pidió a Dios, te enfades. Es lógico, porque no le he pedido a Dios que te dé esta o aquella capacidad. Pero sé que con el paso del tiempo agradecerás que en mis oraciones por ti le pida al Rey de Reyes que te dé un corazón de siervo. ¿Sabes que se puede ser un siervo trabajando como director en una multinacional? ¿y sabes que también es posible ser siervo educando a niños de tres años, limpiando mesas, haciendo presupuestos o repartiendo publicidad?

Lucas, papá te amará incondicionalmente hagas lo que hagas y seas como seas. No te pediré cuentas de tus habilidades, sino de cómo las utilizas. Cuando seas mayor busca una Biblia por casa (la encontrarás en cada habitación), ábrela por el libro de Mateo, capítulo 25. Hay una historia que habla de esto.

Ya habrás notado que muchas veces me apoyo en la tripa de mamá para escuchar cómo te mueves. ¿Sabes que la ginecóloga nos pone en el altavoz tu latido del corazón, para que mamá y yo lo oigamos? Y cuando lo oigo pienso: mira, así suena un corazón de siervo.

Autor: [Daniel Bores García](#)

© 2013. Este artículo puede reproducirse siempre que se haga de forma gratuita y citando expresamente al autor y a ACTUALIDAD EVANGÉLICA como fuente.

{loadposition bores}